

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA
Associació de Música «da Camera»

Si el concertista de violoncel Maurici Maréchal hagués combinat un programa d'obres conegudes, entre les més sovint executades pels violoncellistes que aquí es fan oir, el seu èxit hauria revestit els honors d'un triomf definitiu, perquè els mèrits de Maréchal són de la millor qualitat; la sonoritat que treu de l'instrument, és d'una potència que mai ofèn, per la seva pastositat i dolcesa; la tècnica la domina d'una manera extraordinària, amb tal facilitat és exposada; l'afinació impecable assoleix la major puresa; l'estil és seriós, sempre noble i elegant. Què més pot demanar-se-li a un concertista? Però en voler ofrenar-nos un programa que es distingia per la seva novetat i el seu interès incon-

testable, va sacrificar l'èxit del virtuós, que és el que plau preferentment al gros públic, el qual vol gaudir de la música que ja coneix.

El concert de diumenge, a la Camera, tingué, no obstant, un bell començament amb la formosa «Sonata en sol menor», de Haendel, que M. Emile Poillot acompanyà ben encertadament a l'orgue. La unió d'aquest instrument amb el violoncel, fou d'un feliç resultat que tothom elogià. Un xic decebuts en el «Concerto» de Bocherini que seguia, del qual no podem estimar sinó l'«Adagio», la novetat oferta en la segona part refredà bastant l'interès de l'auditori. Ben cert que el coneixement de novells autors, com André Caplet, atraurà sempre el bon aficionat; però no sempre restarà satisfet si l'obra que escolta per primera vegada és mancada del sentiment intern que ha de despertar l'emoció de l'auditori. L'«Epiphanie», de Caplet, és certament una producció estimable per la seva rica fantasia, per la combinació de ritmes i de timbres que s'hi admira; mes el tema escollit de l'adoració del Rei Melcior, davant del petit Jesús, no ens pogué complaure en la seva exposició extremadament exòtica. Tampoc acusa l'obra una personalitat neta i definida, i així, encara que la interpretació del senyor Maréchal i la del seu col·laborador al piano senyor Poillot, fou d'una perfecció acabada, el públic quedà fredament sorprès i desil·lusionat.

Aquest escoltà, més agradat, les obres que integraven la tercera part del programa: «Tres peces d'estil popular», de Schumann; una «Melodia», de Glazunow, de no pas gaire interès; una peça en «do diesi menor», de Nadia Boulanger, ben aplicada a la tècnica del violoncel, i la coneguda «Cançó índia», de Rimsky-Korsakow, que, com ja era de suposar, hagué d'ésser repetida.

Maurici Maréchal, tornem-ho a dir, palesà novament les seves condicions excel·lents de virtuós, acompanyades d'un fort temperament musical, que fan d'ell una personalitat de les més significades entre el nombre de concertistes que al Palau hem aplaudit aquests cursos darrers. — S. 6436/12

En la «Associació de Música da Camera», anoche interpretó el violonchelista Mauricio Marechal

Lo interesante del programa que oímos anoche en el Palau era conocer qué efecto iba a producir al público la obra de Andrés Caplet «Epifania». ¿Por qué vamos a falsear la verdad y a consignar que el auditorio llegó a interesarle esta composición? A pesar de los comentarios de Florent Schmitt, que fueron profusamente repartidos al concurso, no obstante la atención prestada y la buena disposición, a la obra de Caplet no logró apasionar a los oyentes.

Revela «Epifania» esta discreción tan frecuente en los compositores franceses. Contiene pasajes agradables, momentos de interés, alguna que otra novedad en la forma y en la variedad de matices pero nunca adquiere la fuerza y robustez que requerimos a los grandes compositores. Desde el comienzo que es una exposición sencilla compuesta con fé sincera hasta el final, se encontrarán delicadezas exquisitas y una técnica inteligente, pero no pasa de ahí, la obra.

Nosotros, a decir verdad, nos hallábamos en excelente disposición para acoger con entusiasmo esta partitura. Ello no pudo ser a pesar de seguir en orden de programa a la «Sonata en sol menor» de Haendel que tiene toda la corrección técnica y el aburrimiento clásico propio del plumbeo autor del famoso «largo». Claro está, que en el arte del violonchelista Marechal pudo concentrarse la atención, pues entre la obra de Haendel y el «Concierto en si bemol mayor» de Boccherini, que es pobre de ideas y de procedimientos amanerados, no iba a ser precisamente el éxtasis lo que iba a invadirnos en la «Associació de Música da Camera».

Con expresiva claridad e interpretado de un modo irreprochablemente romántico, Marechal se adueñó del auditorio en las deliciosas obras de Schumann. El arte del violonchelista

Lunes, 30 marzo 1925

triunfó de la endeble melodía de Glazounou y de la banal «Canción india» de Rimsky-Korsakoff, así como de la fogosa composición de Nadia Boulanger. Nos convencimos una vez más de la dicción franca y excelente estilo de Marechal y de que el pianista Emile Poillot, cumple primorosamente como acompañante.

La
noche

8426/2.2

Bohemia
31-III-1925

La reaparición del notable violoncelista Maurice Marechal era un aliciente del interés que siempre despiertan los conciertos que organiza esta prestigiosa entidad musical barcelonesa.

Mauricio Marechal es actualmente una de las primeras figuras del violoncelo. Artista de sano temperamento, vencedor de toda dificultad, sus interpretaciones son pulcras y acabadas; pocos como él saben hoy transmitir al instrumento color y emoción. A veces, en sus ejecuciones, parece pasar la sombra del gran Casals, y el público se siente vencido por el arte del intérprete.

Figuraban en este concierto: Sonata en sol menor, de Haendel; concierto en si bemol mayor, de Boccherini; el estreno de "Epiphanie", de André Caplet, y varias piezas cortas de Schumann, Glazounoff, Korsakoff y de la malograda Nadia Boulanger.

De todas ellas Mauricio Marechal nos dió una ejecución acabada y bien entendida interpretación. Las dificultades del concierto de Bocherini fueron salvadas por el artista con rara maestría, merecedora de todo aplauso.

La interpretación de una bella melodía de Glazounoff y de la canción india de Korsakoff (que tuvo que bi-

sar), fueron dichas por Marechal con una expresión llena de energía y color, a la última la infundió toda la indolencia oriental y desmayo que la melodía reclama.

Dejamos para el final el estreno de la obra de Caplet; confesamos que no sentimos por este "Fresque pour violoncelle" el mismo criterio que en los programas iba inserto y que es debido al delicado compositor moderno francés Florent Schmitt.

La obra está inspirada en un delicioso motivo que honra el buen gusto de Caplet: "Melchor, el rey negro y oro, se trasladó a Belén en suntuoso cortejo, allí emocionado, enternecido, se extasia y para honrar al Rey del Mundo hace danzar sus negritos". Este pequeño argumento, sacado de una leyenda etiope, compone tres momentos de la pieza musical cortejo-cadencia y danza de los negritos. Que Caplet haya sacado del asunto todo el partido posible, no lo creemos. Su obra da la impresión, mas bien, de un músico más preocupado de la técnica que de otra cosa; hay detalles muy interesantes y bellos, pero a menudo se manifiesta cierta aridez en lo que a imaginación se refiere, y a esta aridez se une un todo incoherente, sin cohesión. Este es nuestro juicio sacado de una primera audición de la obra.

Marechal ejecutó esta pieza con gran conocimiento de ella y pocos serán los que sepan, como él, interpretarla y poner de relieve los aciertos indudables que Caplet obtiene.

El pianista Emilio Poillot fué muy correcto en su cometido, dándose a conocer como un excelente acompañante.

El público aplaudió a los artistas, si bien se mostró un poco frío, injustamente.

31/3/25
PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Música da Camera

Maurice Marechal

En programa: «Sonata en sol menor», Haendel; «Concierto en si bemol», Bócccherini; «Epifania: a) Cortejo, b) Cadencia, c) Danza de negritos» (primera audición), André Caplet; «Tres piezas en estilo popular», Schumann; «Melodia», Glazounow; «Canción india», Rísmky-Korsakoff; «Pieza en do sostenido menor», Nadia Boulanger.

Maurice Marechal es un violoncelista de verdadero temperamento, bello sonido, mecanismo brillante y segura afinación, sabe hacer cantar expresiva y fogosamente a su instrumento. Sus características nos recuerdan a nuestro Antonio Sala y tal vez con alguna ventaja para éste en la comparación.

Estuvo feliz en la interpretación de todo el programa, tanto en las obras de delicada dicción como la «Canción india»—que fué muy aclamada, exigiéndose el «bis»—como en las de virtuosismo, pudiéndose citar en este aspecto la «Epifania», de Caplet, que se daba en primera audición. Es ésta una interesantísima composición erizada de dificultades, de un lenguaje modernísimo, pugnando el autor por abrir nuevas vías al arte sonoro, buscando sin cesar nuevas armonías, nuevas combinaciones melódicas y rítmicas; el todo aparece inquieto, atormentado, pero repleto de vigor, de energía, de vida.

De carácter contemplativo en su primera parte titulada «Cortejo», de un virtuosismo audaz la «Cadencia», y muy interesante la «Danza de negritos» por su ritmo inquieto y juguetón. Sorprende algo por la novedad de sus medios expresivos, pero lleva en sí un germen de vida que no permite que pueda mirarse con indiferencia esta producción.

En ella, así como en el resto del programa hicieron labor admirable tanto el señor Marechal, como su excelente colaborador el pianista Enisle Baillot. Los aplausos que ambos oyeron fueron abundantes y bien merecidos.

Walter

Disgrafía
Miércoles, 1 Abril 1925

tejar al Rey del Mundo, hace bailar a sus negritos. El asunto no puede, verdaderamente, ser más objetivo. El autor nos dice en el mismo programa que es necesario que el oído vaya acostumbrándose a las sonoridades de los innovadores. Verdaderamente, es indispensable, y con todos los respetos nos parece poder afirmar que hay para rato. La espléndida labor de Mr. Marechal fué muy aplaudida.

En el programa figuraban, además, la «Sonata en sol menor», de Hauden. En esta obra, el pianista Mr. Poillot se nos presentó también como organista. Nos pareció que la excesiva sonoridad del órgano perjudicaba el equilibrio sonoro del conjunto.

El concierto de Boccherini obtuvo una ejecución magistral, y lo mismo diremos de las tres piezas de carácter popular de Schumann, de la Melodía de Glacomow, de la admirable «Canción india», de Rimsky Korsakow, que tuvo que repetir, y de la «Piece» en do sostenido menor, de Nadia Boulanger. Todas estas obras fueron notablemente secundadas por el pianista Mr. Poillot.

6426/54

ASSOCIACIO DE MUSICA DE CAMERA

MAURICE MARECHAL Y EMILE
POILLOT

El programa que el eminente violoncelista Mr. Marechal había anunciado, ofrecía una nota curiosa: la primera audición de «Epifanía», del ultramodernista compositor francés André Caplet. En esta obra, verdadero concurso de dificultades técnicas y geroglífico de sonoridades, el autor pretende evocar la llegada del rey negro a Belén, seguido de un suntuoso cortejo. Allí, conmovido, enterrecido, se extasía. Después, para fes-

J. de Barcelona

Miércoles, 1 abril 1926

Caplet sinceramente hemos de manifestar que no nos llegó a interesar, aun reconociendo innegables cualidades en su autor. Es música borrosa, cerebral, sin la claridad de una técnica sana y con todos los inconvenientes de una demasiada preocupación de seguir los moldes modernos, que indudablemente quitan espontaneidad al músico. Sin embargo no dejamos de reconocer que hay bellezas que bien demuestran las cualidades,—que como hemos dicho—, posee su autor.

Maurice Marechal dió a esta obra una depuradísima interpretación y lo mismo podemos decir de las restantes en todas las cuales manifestó sus relevantes méritos.

Acompañó al maestro con innegable acierto el pianista Emile Poillot que se manifestó en este sentido como un excelente artista.

6436/6-1

DE MUSICA

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

El violoncelista Maurice Marechal

Nuevamente actuó en la prestigiosa entidad "da Camera" el tan notable violoncelista Maurice Marechal.

Es Marechal artista pulcro y de temperamento, que sabe dotar sus interpretaciones de verdadero interés emotivo que manifiesta sin dificultad debido a su sólida técnica.

Programa variado y de bien diferentes tendencias fué el que interpretó en el concierto a que nos referimos. Haendel y Bocherini representados por la Sonata en sol menor y el concierto en si bemol respectivamente y Schumann, Glazounoff, Rimsky-Korsakoff (con Canción India que mereció los honores del bis) y Nadia Boulanger, por varias obras cortas, formaban el conjunto del programa, pero el principal incentivo de éste, lo constituía el estreno de "Epiphanie" de André Caplet, obra estrenada por Marechal en París y la cual demuestra el artista conocerla muy a fondo.

En cuanto a la producción de André

**MUSICA "DA CAMERA" :: MAURICE
MARECHAL**

Un excelente violoncelista, de refinado temperamento y arte exquisito, tuvimos el placer de oír en la última sesión de la "Camera".

La "Sonata en sol menor", de Hændel, fué un dechado de buen gusto, como así también el "Concierto" de Boccherini. Y, asimismo en las obras de técnica, como "Epifanía", de Coplet, obtuvo también el concertista señalado triunfo.

Tuvo que dar la repetición de "Canción india", una preciosidad de Rimsky-Korsakoff.

En suma, una noche de arte estupendo, donde los aplausos resonaron constantemente.

El piano, muy bien, a cargo de Emile Baillot.

ELDORADO

3436/4

Juliano
1-4-25

LA MÚSICA

ASSOCIACIO DE MUSICA

"DA CAMERA"

Maurice Maréchal, violoncellista**Emile Poillot, pianista**

Celebràrem amb goig diumenge passat la reaparició del violoncellista francès Maurice Maréchal, de l'actuació del qual en els nostres tres concerts de la temporada passada guardàvem un ben agradós record.

El senyor Maréchal és un artista notabilíssim que interessa tot seguit per la puresa i excel·lent qualitat del seu so, càlid i expressiu, i per la perfecció de la seva tècnica admirable, que li permet resoldre les més aspres i complicades dificultats amb desimboltura elegant i sense esforç aparent.

El programa que ens féu escoltar en la sessió esmentada de l'Associació de Música "da Camera" fou importantíssim, i disposat amb encert per interessar a tothom.

La Sonata en "sol menor", de Haendel, l'encapçalava i constituïa amb el difícil Concert en "si bemoll" de Boccherini la primera part. Seguia la primera audició d'una obra del compositor francès André Caplet, titulada "Epiphanie", i es completava amb "Tres peces d'estil popular", de Schumann; "Melodia", de Glanzonow; "Cançó indiana", de Rimsky-Korsakoff, i "Peça en "do diesi menor", de Nadia Boulanger.

Amb execució impecable i perfecció d'estil digué el senyor Maréchal les dues primeres obres d'aquest programa, i amb expressió justa, de manera ben suggestiva, les belles pàgines de Schumann i les restants composicions que integraven la darrera part. Mes el moment culminant del seu èxit el marcà l'execució de l'obra de Caplet, rublerta de cap a cap de dificultats inversemblants; el públic, apreciànt la importància de la seva tasca, li prodigà en acabar-la les més caloroses ovacions, que compartí el pianista Emile Poillot, artista també de qualitats gens vulgars, ben manifestades durant tota la seva important col·laboració en el concert.

Cal agrair als dos artistes francesos l'audició que ens donaren de la composició d'André Caplet "Epiphanie" (sobre una llegenda etiopiana) "Fresc per a violoncel principal amb acompanyament". Consta aquesta composició de tres parts—"Seguici, Cadència i Dansa dels petits negres"—, en les quals es desenrotlla el següent programa:

"Melcior, el Rei negre i or, anà amb un sumptuós seguici a Betlem. Allà, commogut, eternit, s'extasià. Després, per a honorar el Rei del món, féu dansar els seus petits negres, els cants s'elevaren i cadascun a la seva manera glorificà el Senyor."

El sots-títol d'aquesta obra ens diu prou les intencions de l'autor: "una pintura al fresc", en la qual, amb colors brillants i línies vigoroses es descriuen lliurement els episodis del programa, sobri i concís.

El compositor es manifesta amb una audàcia prodigiosa, i no recula davant de les més ardides especulacions harmòniques. Els desenrotllaments melòdics ofereixen també fórmules inòides i els més violents contrastos. Però tot està animat d'un alè i una vida prodigiosos i porta l'empremta d'una forta personalitat. Sorprenen bon xic les brusquetats i les agrors de la "Cadència", però la "Dansa" final és una delícia de ritme i un esplèndid desbordament de sonoritats.

Quant a la manera de tractar el violoncel, l'autor sembla arribar al límit de les possibilitats de l'instrument, i seran, certament, pocs es concertistes que puguin sortir victoriosos de la prova de l'execució d'aquesta partitura.

Celebrem l'avinentesa d'haver-la poguda conèixer. 6436/8